

# Los cimientos del éxito familiar

¿Cuáles han sido los momentos más satisfactorios de su vida, esto es, las experiencias, vivencias o situaciones que siempre recordará con agrado, entusiasmo y de una manera muy especial? ¿Cuáles son esos chispazos de su vida que siempre estarán presentes en su mente y en su corazón, y que sirven de contrapeso en su balanza personal para hacerle sentir que su vida ha valido la pena? ¿Qué momentos recuerda cuya intensidad y resultados sirven de estímulo para retarle a ser mejor o motivarle a superarse y esforzarse aún más, ya que usted puede ver con toda claridad que valen la pena?

Si logró identificar esos momentos, seguramente podrá asociarlos con una sensación de realización, de triunfo y de éxito. Esa sensación de realización nos sirve de inspiración, porque todos los seres humanos estamos llamados a realizarnos, a tener éxito, a ser felices.

Sin embargo, es posible que aunque hayamos experimentado esa sensación de éxito no nos sintamos capaces de provocarla, repetirla y multiplicarla, porque quizá no hemos analizado cuáles son las condiciones, los requisitos y los elementos que

se requieren para alcanzar el éxito.

Si observamos detenidamente las empresas exitosas podremos descubrir algunos de los ingredientes claves que contribuyeron a su éxito, aunque podamos no estar de acuerdo respecto a cuánto esos ingredientes resultaron vitales para lograr dicho éxito. Sin embargo, a pesar de los diferentes enfoques sobre este asunto, es muy probable que la mayoría de las personas coincida en señalar la importancia de uno de esos ingredientes: la capacidad que han tenido las empresas exitosas para adelantarse a los hechos.

¿Cómo se le ocurrió a Microsoft rebasar el mundo de las oficinas de negocios y lanzarse a hacer lo necesario para que todos los hogares del mundo se convirtieran en usuarios de al menos uno de sus productos? ¿De dónde sacó Michael Dell la idea de comprar computadoras, modificarlas y transformarlas en mejores computadoras que las que había en el mercado? ¿Cómo pudieron pensar los fundadores de Nike que la gente iba a comprar unos tenis para jugar al básquetbol, otros para jugar tenis y otros para salir a correr?

Quizá en este momento los tres ejemplos citados nos parezcan obvios, pero en la época en la que esas personas comenzaron a trabajar con su idea seguramente el proyecto sonaba como algo descabellado; por ello, ninguna empresa se había lanzado a emprenderlo.

Esa claridad de visión que ha llevado a las empresas exitosas a adelantarse a los hechos es lo que los expertos llaman la misión y la visión de la empresa o, lo que es lo mismo, la declaración de la razón de ser de la empresa y la fijación de su rumbo.

Se han realizado numerosas investigaciones -entre las que destaca la de Jerry Porras, documentada en su libro denominado Empresas que perduran- a través de las cuales se ha hecho evidente el impacto que tiene para el éxito de una empresa el contar con una misión clara y compartida entre todo el personal. Desde luego, el éxito se visualiza como algo dinámico, ya que haber alcanzado el éxito en un momento dado no garantiza que se siga siendo exitoso en el futuro. Por lo mismo, las empresas tienen que estar revisando y enriqueciendo periódicamente lo que han planteado en su misión, para asegurarse de que les siga señalando el rumbo y ayudando a no desviarse del camino, de un camino que hay que estar redescubriendo o reinventando constantemente, pero que guía a todo el personal de esa empresa.

Si el contar con una misión clara y compartida resulta un ingrediente vital para el éxito en la empresa, ¿por qué no aplicar esa misma idea a nuestra familia, la empresa que





muchos de nosotros podríamos calificar como la más importante?

En una ocasión leí que un anciano ministro religioso -que había tenido la oportunidad de asistir a muchos de sus correligionarios en su lecho de muerte- afirmaba que en sus últimos momentos ninguno de sus feligreses se había lamentado de no haber tenido más propiedades o más lujos, pero que muchos se sentían apesadumbrados por no haber puesto un mayor empeño por convivir más con sus familias, por no haber trabajado más por ellas o por no haberles dedicado más tiempo. También hay estudios que demuestran que cuando a la gente se le pregunta qué es lo más importante para ellos en la vida más del 90% de los encuestados responde que lo más importante es su familia.

Si la familia es tan importante, ¿por qué no aplicar lo aprendido, para ayudar a que nuestra familia sea una familia exitosa, realizada y feliz? Si las empresas dedican mucho tiempo y esfuerzo para definir su misión y su visión, ¿por qué no definir la misión de nuestra familia?

La misión es como una brújula que nos permite ver con claridad para qué hemos decidido formar una familia y hacia dónde queremos que avancen todos los integrantes de la misma.

Esa claridad de visión que ha llevado a las empresas exitosas a adelantarse a los hechos es lo que los expertos llaman la misión y la visión de la empresa

Steven Covey afirma que para establecer la misión de nuestra familia debemos seguir un proceso sencillo, consistente en los siguientes tres pasos:

**1.Explorar cuál es el propósito de nuestra familia:** ¿Qué clase de compañeros queremos ser los esposos? ¿Qué principios queremos enseñarle a nuestros hijos para que se preparen a ser adultos responsables y felices?

**2.Poner por escrito nuestra misión familiar.** Una misión familiar podría ser algo así como: “Hacer lo necesario para que nuestra familia sea un lugar en donde todos se sientan amados y respetados; encuentren oportunidades para desarrollar su responsabilidad; crezcan humana, intelectual y espiritualmente; aprovechen al máximo sus cualidades; y sepan ser felices.”

**3.Utilizar la misión para mantenerse en el camino.** Tener un documento no sirve de nada si dicho documento no se aplica. Se trata de que todos los miembros de una familia participen en definir lo que quieren ser y la forma en que van a trabajar para lograrlo, pero también se trata de que periódicamente revisen si van avanzando en la dirección correcta, para que en caso de que detecten desviaciones definan qué van a hacer para corregirlas.

Si usted es de las personas que sinceramente creen que su familia es su empresa más importante, valiosa y trascendente, vale la pena que haga un alto en el camino y analice si en verdad le está dedicando el tiempo y el esfuerzo necesarios a esa empresa tan importante para asegurarse de que sea exitosa.

Para pasar de las ideas a la acción, un primer paso consistirá en reunirse, no una sino varias veces, con los demás integrantes de la familia, para que todos juntos definan lo que quieren ser como familia y las acciones concretas que van a realizar para avanzar en la dirección que han elegido. De esa manera, estarán todos plantando cimientos muy sólidos para fundamentar su éxito familiar.

**Autor:**

Jorge Zuloaga:

Licenciado en Economía y Sociología y cuenta con la Maestría en Administración y Desarrollo Organizacional. Es consultor de empresas.